

DERECHO, INTERCULTURALIDAD Y RESISTENCIA ÉTNICA

Editores

Diana Carrillo González
Nelson Santiago Patarroyo Rengifo

Participan

COLECTIVO DE ESTUDIOS POSCOLONIALES/DECOLONIALES EN AMÉRICA LATINA
UNIDAD DE INVESTIGACIÓN JURÍDICAS Y SOCIALES "GERARDO MOLINA" UNIJUS
FACULTAD DE DERECHO, CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
GRUPO COPAL

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
FACULTAD DE HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES
LÍNEA DE PROYECTO PEDAGÓGICO:
INTERCULTURALIDAD, TERRITORIO Y EDUCACIÓN

CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y EDUCACIÓN POPULAR
ESCUELA DE DERECHOS HUMANOS PAZ Y CONVIVENCIA
CINEP

COLECTIVO DE ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS AFROCOLOMBIANOS
CEUNA



UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
SEDE BOGOTÁ
FACULTAD DE DERECHO CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
DEPARTAMENTO CIENCIA POLÍTICA
**INSTITUTO UNIDAD DE INVESTIGACIONES
JURÍDICO-SOCIALES GERARDO MOLINA - UNIJUS**

Catalogación en la publicación Universidad Nacional de Colombia

Derecho, interculturalidad y resistencia étnica / eds. Diana Carrillo González, Nelson Santiago Patarroyo Rengifo - Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales. Instituto Unidad de Investigaciones Jurídico-Sociales Gerardo Molina (UNIJUS), 2009
186 p.

Incluye referencias bibliográficas

ISBN: 978-958-719-276-6

1. Multiculturalismo 2. Etnicidad 3. Movimientos sociales 4. Pensamiento crítico I. Carrillo González, Diana, ed. II. Patarroyo Rengifo, Nelson Santiago, ed. III. Universidad Nacional de Colombia (Bogotá). Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales. Colectivo de Estudios Poscoloniales / Decoloniales en América Latina - Grupo COPAL

CDD-21 305.8 / 2009

Derecho, interculturalidad y resistencia étnica

Director: Camilo Borrero García

Directores académicos: Juan Alberto Cortés / Franklin Giovanni Púa

Coordinadora de línea de investigación: "Saberes emergentes - Interculturalidad y movimientos sociales"
Adela Katherine Higuera

© Diana Carrillo González / Nelson Santiago Patarroyo Rengifo (editores)

© Universidad Nacional de Colombia,
Sede Bogotá

© Colectivo de Estudios Poscoloniales/Decoloniales en América Latina - Grupo COPAL
coepal@gmail.com

Primera edición, 2009

ISBN: 978-958-719-276-6

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

Sede Bogotá

Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales

Área curricular de Derecho

INSTITUTO UNIDAD DE INVESTIGACIONES JURÍDICO-SOCIALES

GERARDO MOLINA - UNIJUS

Diseño de carátula:

Carolina Alejandra Carrillo González

Armado de carátula:

Javier Alberto Barbosa Sánchez - Diseñador Gráfico

Diagramación:

Doris Andrade B.

Impresión:

Digiprint Editores E.U.

Calle 63Bis N° 70-49 - Tel.: 251 70 60

Contenido

Introducción. UNA PROPUESTA DE RESISTENCIA EPISTEMOLÓGICA	9
<i>Diana Carrillo González / Nelson Santiago Patarroyo Rengifo</i>	
Bibliografía.....	19
LAS PARADOJAS DE LA POLÍTICA DE LA IDENTIDAD Y DE LA DIFERENCIA.....	21
<i>Ochy Curiel</i>	
Las políticas de las identidades y sus dilemas:	
esencialismo vs antiesencialismo	23
Bibliografía.....	28
AFROCOLOMBIANIDAD Y GÉNERO. UNA MIRADA PROPIA PARA LA CONSTRUCCIÓN DE NUEVAS FEMINIDADES Y MASCULINIDADES	29
<i>Loretta Meneses</i>	
Otro concepto de género y una reconstrucción colectiva de la convivencia de mujeres y hombres.....	32
¿Cómo fortalece al movimiento afrocolombiano la discusión de género? “¿Cómo puede haber libertad política en un país donde un grupo de sus habitantes sufre las cadenas de la esclavitud?	35
BATALLAS POR EL CORAZÓN DEL MUNDO. LA EMERGENCIA DE “CIUDAD PERDIDA” Y LAS LUCHAS POR EL USO DIFERENCIAL DEL TERRITORIO EN LA SIERRA NEVADA DE SANTA MARTA.....	37
<i>Dairo Andrés Sánchez Mojica</i>	
La emergencia de “Ciudad Perdida”	38
El enunciado del saber experto: Buritaca 200	43
El enunciado turístico: Ciudad Perdida	51
El enunciado indígena: Teyuna	57
Conclusión	60
Bibliografía.....	64

¿MULTICULTURALISMO O INTERCULTURALIDAD? 67

Camilo Borrero García

Bibliografía.....	75
-------------------	----

COLONIALIDAD DEL SABER: CHAMANISMO Y OCCIDENTE 77

Adela Katherine Higuera Girón

Chamanismo e interpretación occidental	79
Interpretación clásica: el imaginario popular y la construcción de las ciencias sociales	79
Lo sagrado, el hombre y la naturaleza	81
Las ciencias sociales y las prácticas chamánicas	84
Interpretación posmoderna/poscolonial	87
Conclusión: cómo entender el chamanismo	88
Bibliografía.....	92

**LA JURISDICCIÓN INDÍGENA: DEL MULTICULTURALISMO DE 1991
A LA RESISTENCIA DE UN MOVIMIENTO 93**

Diana Carrillo González

Introducción	93
Jurisdicción Indígena.....	96
Desarrollo, Derechos Humanos y Jurisdicción Indígena	101
Jurisdicción Indígena: Resistencia	103
Bibliografía.....	106

**EDUCACIÓN E INTERCULTURALIDAD EN LOS PUEBLOS INDÍGENAS
DE LA SIERRA ECUATORIANA..... 107**

Marcelo Quishpe Bolaños

Los pueblos indígenas hoy	108
El Sistema de Educación Intercultural Bilingüe	114
La Interculturalidad	121
Bibliografía.....	130

LA DEMOCRACIA LIBERAL Y EL RETO INTERCULTURAL..... 133

Farid Samir Benavides Vanegas

Introducción	133
Liberalismo, Igualdad y Neutralidad.....	135
Acción Afirmativa: de Brown a Gutter	140
Construcción de ciudadanía a través de los movimientos sociales	147

La democracia Occidental y los Jacobinos Negros	151
La crisis de la democracia representativa y el camino hacia la democracia participativa.....	158
Bibliografía.....	163
TRAS LO SOCIAL Y LO CULTURAL: LA INTERCULTURALIDAD COMO MANIFESTACIÓN DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES	169
<i>Juan Alberto Cortés Gómez</i>	
Desentrañando el mundo	170
Multiculturalidad: de la ilusión al desencanto.....	174
La Interculturalidad: posibilidad y desafíos	178
Bibliografía	184

Las paradojas de la política de la identidad y de la diferencia

*Ochy Curiel**

¿Qué es lo que produce la diferencia y las identidades?, ¿diferencias en relación a qué? Quiero proponer estas preguntas como el hilo rojo de mi análisis considerando categorías como sexo, raza, clase y sexualidad.

Parto de la idea de que las diferencias –mismo sean como posicionamientos políticos– son producidas por los sistemas de dominación, por tanto para mi no son reivindicables, sino que los proyectos políticos deben ser sustentados en otras lógicas para podernos salir de las paradojas, los dilemas y los paradigmas legitimados.

Muchos de los movimientos sociales y muchas visiones académicas han partido de la reivindicación de la diferencia para lograr reconocimiento social. El movimiento afrodescendiente reivindicó la diferencia de “lo negro” en oposición a “lo blanco” como representación de la supremacía y el imperialismo cultural blanco, este análisis es igualmente válido para las culturas indígenas. Muchas feministas reivindican una diferencia cuyo parámetro ha sido el hombre, lo masculino. Lesbianas y gays reivindican la

* Investigadora y consultora con especialidad en Ciencias Sociales. Activista del movimiento feminista, de mujeres negras y del movimiento lésbico latinoamericano y caribeño.

diferencia sexual como producto de la imposición de la heterosexualidad normativa, y así sucesivamente.

El problema es que en la reivindicación de la diferencia –y con ello de las identidades– es que no se actúa sobre las bases reales de los sistemas de dominación que producen esas diferencias e identidades, sino que van en el orden del reconocimiento social, como bien lo señala Yuderkys Espinosa:

...lo mismo ocurre con la forma de pensar el problema cultural de la misoginia, el androcentrismo, el eurocentrismo, la heterosexualidad obligatoria, la violencia, el racismo, la xenofobia, entre otros. Lo primero que se hace es fraccionar la mirada a cada uno de estos problemas de manera que se ven desarticulados, lo segundo y como derivado de la acción anterior, se pasa al desarrollo de estrategias fragmentadas de solución, que en realidad no van a mirar a la causa, sino a las consecuencias observables. Así se verá que hay una cantidad de grupos excluidos en la sociedad que antes de acudir a un análisis acerca del porque esto ocurre y buscar respuestas adecuadas, se definirán acciones de políticas para contrarrestar, minimizar y superar esa falta de 'integración'... (Espinosa, 2003).

La políticas de la diferencia y de las identidades son una válvula de escape ante la embestida de los nuevos nacionalismos, del racismo diferencialista, de la homo y lesbofobia, del sexismo; pero esta política deja intacta la lógica de dominación representada en la actualidad por el capitalismo mundial y junto a él, el neoracismo, la homo y lesbofobia que marchan de forma galopante incorporando incluso la diferencia. Es una política potable para el sistema racista, sexista, clasista, heterocentrado y neoliberal en tanto los Estados se erigen multiculturales y pluralistas en torno al reconocimiento de culturas y de grupos a través de las políticas sociales y económicas, la exclusión y la marginación y muchas veces el genocidio lento que viven cotidianamente los grupos excluidos, y no acaba necesariamente con el racismo, ni con el sexismo, ni con la heterosexualidad obligatoria, ni con el clasismo.

La política de la diferencia y las identidades se asienta en el discurso de la tolerancia. Mientras se reconoce y “tolera” la existencia de diferencias; la mundialización del capital y la globalización neoliberal provocan cada

vez más una división racial y sexual del trabajo que está llevando a grupos sociales racializados y sexualizados a situaciones de miseria, exclusión y explotación.

Este *multiculturalismo pluralista* como lo define Nancy Fraser, –refiriéndose a la política cultural de las diferencias o *multiculturalismo liberal* como lo llama Žižek (1998)– generalmente no reconoce que esta necesidad de reactivar las diferencias ha sido un producto mismo del capitalismo neoliberal en tanto devora el “otro” o la “otra” (Hooks, 1996) cuando lo hace mercancía potable, tolerante; pues hay una tolerancia a lo diferente siempre y cuando esto no modifique el *status quo*. Nancy Fraser propone una conciliación en pro de una política que combine el reconocimiento de las diferencias culturales ante la injusticia cultural y la búsqueda de políticas redistributivas ante la injusticia económica (Fraser, 1997). Creemos que es una propuesta válida en estos tiempos del imperialismo cultural y los efectos de la globalización económica.

Se hace necesario entender que las raíces más profundas del racismo, del sexismo, del clasismo, de la heterosexualidad obligatoria están ancladas en la división social, racial y sexual del trabajo; y con ello la explotación económica, en la hegemonía cultural, sexual y heterosexual blanca y que ello implica definir acciones políticas para su desaparición. La política de la diferencia es insuficiente si no se vincula a las razones por las cuales se origina y se hace urgente analizar sus consecuencias.

LAS POLÍTICAS DE LAS IDENTIDADES Y SUS DILEMAS: ESENCIALISMO VS ANTIESENCIALISMO

Quisiera abordar el tema de las identidades porque ha sido una política significativa en los últimos tiempos, ligada a la política de la diferencia y del reconocimiento que si bien ha permitido cierta articulación y cohesión, también ha tenido serias consecuencias negativas.

La crítica a la universalidad y al sujeto universal muchas veces llevó a posiciones extremistas: por un lado negar toda posibilidad de teorías generales y por otro lado acusar de toda actividad política desde las identidades como esencialistas, crítica que viene fundamentalmente de los y las posestructuralistas y postmodernistas que dejaban la sensación de paralización

total en la práctica política al fragmentar de manera desproporcionada conceptos como sexo, raza, clase, racismo, capitalismo y patriarcado; esto teniendo en cuenta que son discursos propuestos por élites académicas masculinas que no siempre se aplican a la realidad concreta.

Bell Hooks, feminista afro-norteamericana por ejemplo, sin bien no niega los aportes del postmodernismo en descentralizar el sujeto, hace una crítica a su práctica discursiva dominada básicamente por hombres blancos y de élites académicas teniendo pocos efectos sobre la cuestión de la alteridad y la diferencia, a pesar de centrarse en ella. Hooks plantea cómo estos escritos muy pocas veces contemplan los aportes de los intelectuales negros y sobre todo de las mujeres negras, cuando éstas han tratado preocupaciones similares. En palabras de Bell Hooks:

Es una triste ironía el hecho de que el discurso contemporáneo, que habla de heterogeneidad, del sujeto descentrado y de rupturas que permiten el reconocimiento de la Alteridad, todavía se dirija a una audiencia especializada la cual comparte un lenguaje común basado en las mismas narrativas dominantes que dice cuestionar. Para que el pensamiento postmoderno radical tenga algún impacto transformativo, es necesario que la ruptura crítica con la noción de "autoridad" como "dominación" sea algo más que una fórmula retórica (Hooks, 2000).

Lo que propone Hooks es una decolonización del conocimiento y la práctica política.

Sobre el esencialismo y constructivismo en torno a las identidades, pienso que probablemente ninguna persona afrodescendiente politizada en alguna medida deja de contextualizar su racialización al margen de los fenómenos históricos como lo fueron la colonización y la esclavitud. Las diversas experiencias políticas dan cuenta que una de las estrategias asumidas es precisamente conocer estos procesos para entender cómo afecta el racismo en la diáspora y en ese proceso se empieza a asumir una categoría identitaria como ser negro, negra o afrodescendiente. Igual sucede con las lesbianas y homosexuales, esas identidades han servido para la lucha política, sin embargo se asume que ser lesbiana es una identidad innata, explicada muchas veces desde lógicas biologicistas o en todo caso desde la lógica de la diferencia sexual, muy pocas veces como posicionamientos

políticos frente a la heterosexualidad obligatoria visto éste como régimen y sistema político. Igualmente sucede con las mujeres, se homogeniza de tal forma el “Ser Mujer” que se hace ahistórico. Las estrategias de muchos de estos grupos y corrientes políticas es asumir una representación positiva de ellos mismos, de ellas mismas para revertir lo negativo que se ha dicho y representado. Así, parte de las estrategias del movimiento negro, fue decir *Black is beautiful*; de igual forma las lesbianas y gays, asumen “el orgullo de serlo” y las feministas culturales y diferencialistas, asumen lo positivo de la feminidad.

El problema ha sido que ese cambio de representación ha partido de concepciones monolíticas y homogéneas, sin considerar diferencias de género, clase, región, opción sexual en las distintas experiencias y no se llega a tener un pensamiento y una acción articulada que considere los distintos sistemas de opresión y analizar cómo estos son imbricados en las experiencias concretas y situadas. Esa homogenización se inscribe en un proyecto modernista y universalizador que se quiere combatir a través de la política de la diferencia, de ahí su contradicción. La política de identidad que hasta ahora se desarrolla en nuestros movimientos apunta más a esta autenticidad, de ahí la gran cantidad de acciones culturales para “rescatar la negritud”, el énfasis en el afrocentrismo y las identidades sexuales y genéricas.

Este esencialismo no deja salir lo que Cornel West llama la *crítica demistificadora* refiriéndose a la necesidad de ver las complejas dinámicas de las estructuras de poder institucionales, ideológicas que permitan surgir nuevas formas transformadoras capaces de generar nuevas formas de representación (West, 2000).

No se trata de menospreciar la política de identidad, porque en un mundo donde la supremacía blanca tiene sus identidades tan instaladas –a tal punto que impide el surgimiento de nuevas identidades políticas radicales– es necesario un toque de esencialismo para que las experiencias, prácticas y discursos subordinados se presenten como alternativas políticas desde grupos que han sido atacados históricamente por diversos sistemas de dominación y opresión.

Es como nos dice Bell Hooks: *¿Acaso no deberíamos sospechar de las críticas postmodernas del “sujeto” en la medida en que aparecen en un momento*

histórico en el que muchos pueblos dominados empiezan a tener voz por primera vez? (Hooks, 2001).

O como señala Yuderkys Espinosa:

Justo cuando empezábamos a ponernos cómodos y cómodas, cuando sentíamos que lográbamos empezar en entendernos, a dar pasos importantes en la comprensión y la aceptación de la existencia de la diferencia, justo cuando no había más proclama que el sujeto y que todos y todas al fin lo seríamos, aparece con más claridad que nunca en el horizonte la advertencia, el desdibujo, el fantasma que nos sentencia que hemos muerto, dictamen trágico para quienes aún no hemos nacido (Espinosa, 2003:21).

En ese sentido el supuesto esencialismo que contiene parte de la política de identidad de muchos grupos, no necesariamente es ingenuo y fuera de la lucha política, al contrario es una respuesta a la supremacía y hegemonía cultural que tiende a desaparecer toda práctica y todo discurso que no sea aquel legitimado por el sujeto ilustrado: el masculino heterosexual, blanco y de privilegios económicos.

Las identidades y las diferencias muchas veces se ven inscritas en un sentido excluyente y autónomo incapaz de asumir lógicas híbridas, dialógicas y sobre todo sin tocar las bases de los sistemas de opresión. Estamos en un momento en que al mismo tiempo que las identidades y las diferencias –si bien surgen como oposición a la universalización ilustrada– son al mismo tiempo naturalizadas y es ahí donde debemos poner atención. El significante de “lo negro” sigue viéndose como una categoría biológicamente construida y ello da más elementos al racismo que queremos erradicar. Lesbiana sigue siendo visto como una diferencia sexual y no cómo un posicionamiento político que cuestiona la heterosexualidad obligatoria, que supone la autonomía sexual, emocional, económica, política y simbólica de los hombres, como clase de sexo. Mujeres sigue siendo asumido como una naturalización de la opresión, sin considerar otras subordinaciones como cuestiones de raza, clase y sexualidad.

En ese sentido la crítica al esencialismo es válida en tanto permite cuestionar la autenticidad, la naturalización y la homogenización ubicándolas

en contextos históricos. Al mismo tiempo no podemos dejar totalmente de lado las identidades, siempre y cuando estas sean comprendidas como construcciones sociales y producto de conflictos y hegemonías solo necesarias en tanto estrategias políticas en momentos dados. Por ello adscribo la propuesta de Gayatri Spivak de la necesidad de un *esencialismo estratégico*, viéndolo como un momento necesario (Spivak y Grosz, 1990).

A lo que nos debe llevar esta reflexión es a darnos cuenta que lo importante es saber cuál es el proyecto político que queremos construir, que realmente haga desaparecer los sistemas de dominación y estar conscientes que la política de la diferencia y de las identidades no basta para su erradicación; sino que la clase, la raza, el patriarcado y el género/sexo, deben seguir siendo categorías importantes, que articuladas, deben atravesar nuestros análisis para la intervención política en un contexto de capitalismo poscolonial.

BIBLIOGRAFÍA

- Espinosa Miñoso, Yuderkys (2003). *La Política Educativa perforada por la política de identidad en la era pos-identitaria. Cuando al fin nos acomodamos en el barco ya tenemos que bajarnos*. Identidades. Vol. 1. Número 1. Agosto, 2001. Buenos Aires: Argentina
- Fraser, Nancy (1997). *Justice Interrupturs: Critical Reflections on the "Postsocialist" Condition*. Nueva York: Routledge.
- Hooks, Bell (2004). "Mujeres Negras. Dar forma a la teoría feminista", en: *Otras Inapropiables. Feminismos desde la Frontera*, Eskalera La Karakola. Traficantes de Sueños. Madrid, España.
- Spivak, Gayatri Chakravorty y Elizabeth Grosz (1990). "Criticism, Feminism, and the Institution", en: Sarah Harasym (coord.): *The Post-colonial Critic: Interviews, Strategies, Dialogues*. Londres: Routledge.
- West, Cornel, "Las nuevas políticas culturales de la diferencia", en: *Identidad y multiculturalidad*. Temas. Número 28/enero-marzo 2002. La Habana.
- Žižek, Slavoj (1998). "Multiculturalismo o la lógica del capitalismo multinacional", en: Fredic Jameson y Slavoj Žižek, *Estudios Culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*. Buenos Aires: Paidós.